

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Septiembre 2023. Principio 3. Vida cotidiana: Hacia fuera, solidaridad Número 179

El cuidado

Introducción

Siempre hemos conocido el cuidado porque hemos sido cuidados o porque nos ha tocado cuidar. No hemos oído decirnos: “¿Cuida de tus hermanos, de tu madre, de tus hijos...?”

Reflexión

Cuidar y ser cuidado/a. Podemos hacer memoria de cuando hemos sido cuidados. Quizá ya no recordemos episodios de nuestra infancia, de cómo fuimos cuidados, de quiénes nos hicieron ese servicio, de cómo lo vivirían ellos, de lo que nos aportaban... Quizá tenemos más conciencia de cuando hemos sido cuidados de más mayores, de cuando hemos sido ayudados, atendidos, acompañados. Porque hay infinidad de modos en el cuidado.

Seguramente también sabemos lo que es cuidar y recordamos las distintas maneras que nos hemos encontrado a la hora de cuidar de otros, de atender, de acompañar. A veces lo hacemos muy a gusto porque queremos a las personas que cuidamos o porque nos sentimos que hacemos algo por los demás, etc. También sabemos que el cuidado conlleva cansancio, entrega, incluso aparecen ganas de dejarlo. Pero ¿si no somos nosotros quién va ha hacerlo con esa persona que requiere de esos cuidados? Podemos hacer memoria de tantas situaciones que hemos vivido siendo cuidados o siendo cuidadores. En el fondo es cargar con la fragilidad de la otra persona.

Esa es la condición principal que nos hace humanos, en todas sus modalidades. Y podemos ampliar eso del cuidado a otros ámbitos: cuidar la familia, las relaciones, el pueblo, la naturaleza, la fe... Aquello de “¿dónde está tu hermano?” que Dios pregunta a Caín, lo puedo traer a mi vida. ¿Qué otras traducciones me hago en mi caso?

Texto bíblico (Is 58, 6-9.11)

El texto del profeta Isaías que se propone en la carta de este mes nos lleva directamente a hacernos cargo de la realidad humana, y sobre todo en su vertiente frágil y dolorida. También a hacerse cargo de los mecanismos que producen dolor y sufrimiento en las personas y grupos, las injusticias. Dios está en todo ello, y se hace cargo de todas estas realidades. Dios es el gran cuidador de los pobres. Me dejó calar por este texto profético.

Franciscanismo

A Francisco también le tocó sufrir y tener que ser cuidado por los hermanos. A la hora de reflexionar sobre el cuidado, generalmente nos ponemos en el papel del cuidador; pero tan importante es también saber dejarse cuidar. Y no siempre es tan fácil, sobre todo cuando la vida la hemos vivido siendo nosotros los protagonistas activos. Esta vertiente la podríamos trabajar más.

Invitación a la oración

Ante la presencia de Dios, el gran cuidador, me presento tanto como quien cuida de los demás y como quien también necesita ser cuidado. Voy mostrándole las dos facetas que me van tocando en la vida; las personas con las que me toca vivir en las dos vertientes del cuidado; con la realidad siempre necesitada de cuidado. Y sobre todo, me pongo en sus manos para dejar que sea Él quien me cuide. Desgrano la oración lentamente y dándole contenido concreto desde lo que vivo.